

# LA DIMENSIÓN INTERNACIONAL DEL MOVIMIENTO COMUNISTA.

## ENTREVISTA A ALDO AGOSTI

Cesare Panizza



*Me gustaría empezar nuestra charla hablando de tu formación. ¿Qué papel tuvo en el desarrollo de tu personalidad tu padre Giorgio Agosti? Fue uno de los más destacados protagonistas de la resistencia de Turín, dirigente del Partido de Acción y primer «questore» de la ciudad piamontesa después de la liberación de los fascistas. En este caso pienso también en tu contexto generacional, pues naces en el año 1943.*

Por lo que se refiere a mi acercamiento a la historia, a la forma en la cual yo he comprendido que la historia era lo que más me interesaba, sin lugar a dudas, el ambiente familiar tuvo mucho que ver con eso. Mi padre era un fanático lector de cualquier libro de historia, sobre todo de historia contemporánea. Pero también hay que decir que la conciencia más específica de mi ambiente familiar, el papel que mi padre desempeñó en la historia italiana de ese periodo, y

también a la historia de la cultura antifascista en la Italia republicana, Cuando yo era joven no era consciente de eso. Me parecía natural, que mi padre hubiera hecho lo que hizo, la resistencia... Creo, también, que en la decisión de mi interés por la historia haya influido el clima generacional. Empecé la universidad en el otoño de 1962 y terminé en julio del 1967. Así que, por poco quedé fuera del 68. Participé como recién titulado en las ocupaciones desde el principio... Participé en la política estudiantil pero no estudié historia en la universidad sino derecho. Cuando escogí mi carrera, tenía la idea de encontrar mi camino profesional en estos estudios, la vocación histórica aún no era muy fuerte. Mi padre, a pesar de su pasión por la historia se inclinaba por esta elección. Su generación tenía la idea que en caso de que regresara al poder una dictadura, estudiar derecho me hubiese permitido sobrevivir más que otra profesión, tanto en patria como en el extranjero. Seguramente podía ser más útil que un profesor de literatura. Sin embargo, la historia fue el punto de llegada. La única salida de emergencia permitida por la facultad de derecho era una tesis en historia de las doctrinas políticas. Como lo fue durante la mayor parte de mi actividad posterior, estos primeros trabajos de investigación histórica fueron influenciados por intereses políticos y civiles. Yo militaba entonces en el *Partito Socialista di Unità Proletaria* (PSIUP), una formación política nueva surgida por escisión del partido socialista

cuando este decide incorporarse al gobierno. Años más tarde escribí la historia del partido. En esos años, los 60's, el clima político e intelectual era muy activo, especialmente en Turín. Había personalidades de gran valor intelectual como Pino Ferraris. Fueron ellos, en particular Pino, quien me orientó en la elección del tema de tesis acerca de Rodolfo Morandi, líder de la izquierda socialista después del final de la guerra, fallecido en 1955, gozando de predicamento en los 60. Ejemplo de fidelidad a la tradición clásica del socialismo italiano y no renunciar a su posición libertaria. En otras palabras, para muchos su figura planteaba la superación de la tradición socialdemócrata, así como de la tradición de la tercera internacional. Stefano Merli fue para mí otro punto de referencia importante en mis primeros estudios. De manera que el interés por la historia y los temas a los que después me dediqué a estudiar dependieron mucho del contacto con esa elección política.

*¿En qué año empezaste a ser militante del PSIUP?*

Desde el año 1965, hasta su disolución. Desde 1965 hasta 1967 fui mantuve una intensa actividad. A veces me da risa pensar que si hubiera tenido más de 25 años hubiera podido ser diputado: fue electo Fausto Amodei, del 1934, que en aquel entonces ya era conocido como autor de las canciones más difundidas en el movimiento estudiantil. Los candidatos eran presentados en estricto orden alfabético. De cualquier forma, después del '68, yo pensaba sobre todo en estudiar. El libro acerca de Morandi (*Rodolfo Morandi. Il pensiero e l'azione politica*) es de 1970. Cuando lo terminé recibí una propuesta inesperada: Gian Mario Bravo, quien era también militante del PSIUP, mi amigo y maestro, que revisaba todo lo que yo escribía, había sido contactado por los Editori Riuniti para algunas publicaciones acerca de las Internacionales. Me pidieron preparar una historia antológica de la Tercera Internacional en dos volúmenes, que al final se volvieron tres. Un trabajo de ocho años (*La Terza Interna-*

*zionale. 1919-1923; 1924-1928; 1929-1943*). Mi trayectoria estuvo, aun siendo independiente y autónoma, estrechamente vinculada a la política, un común denominador para muchos de nosotros. Pero era alta política. Podría darte como ejemplo un número de *Crítica marxista* del 1965 que contenía un debate acerca de los Frentes Populares en el cual participaron Lucio Magri y Emilio Sereni. Estas contribuciones, de los dos destacados dirigentes del PCI de esta época, era considerada del mismo valor que un ensayo historiográfico. Había una fuerte ósmosis entre los contextos histórico y político.

Bueno, así es como fui un especialista del movimiento comunista internacional, una dimensión poco explorada en aquel tiempo en Italia. Éramos muy pocos a los que nos dedicábamos a esto en Italia. Un interesado en estos temas hubiera sido Ernesto Ragionieri, si no fuera por su muerte prematura en el 1975. Conocí a Ernesto Ragionieri en 1962, con el que tuve un relación muy estrecha no solo de trabajo, sino también de amistad. Otra etapa de mi formación, fue el periodo inglés, de gran importancia por varios motivos; en él tuve la oportunidad de conocer a Hobsbawm, y realizar múltiples lecturas.

El interés por la investigación tiene que ver también con el eurocomunismo. Un clima importante para muchos historiadores de mi generación a nivel internacional, pues compartíamos un juicio muy crítico hacia el socialismo real. Incluso si ya no éramos militantes comunistas, el eurocomunismo era un horizonte en el cual confluían nuestra reflexión histórica. Pienso, en este caso, en Antonio Elorza y Ricard Vinyes, en España; en Serge Wolikow, en Francia, y en José Gotovitch, en Bélgica. Nuestra colaboración fue una experiencia muy importante. Una historiadora, que mantenía posiciones muy distintas a las nuestras, pero a la cual admiraba por su nivel intelectual y humano era Annie Kriegel, nos llamaba el secretariado latino...

Durante muchos años he seguido por ese camino de estudio, es decir, privilegiando la dimensión internacional del movimiento comunista.

Solo más tarde he empezado a dedicarme más a la historia específicamente italiana.

*Y llegamos a la biografía de Togliatti*

Sí, yo empecé abordando a Togliatti en su dimensión internacional. Había entendido que era una gran oportunidad con la crisis de la URSS y la apertura de los archivos soviéticos. Entre 1989 y 1994 fui cuatro veces a Rusia, en el periodo en el cual se pudieron consultar los archivos, después los rusos volvieron a restringir el acceso a los documentos.

Como mi trabajo, acerca de Togliatti, mis intereses cambiaron, acercándose a la historia italiana. Me identifiqué con el personaje, por haber recorrido una trayectoria similar; la mitad de la vida dedicada a la Internacional y la otra mitad a Italia. Esto para mí significó decidir pasar de los estudios acerca de los años Treinta a los estudios acerca del periodo siguiente, es decir, de la I guerra mundial a la historia de la Italia republicana. Sin embargo, creo haber hecho con Togliatti un buen trabajo; me doy cuenta después de veinte años de que se quedó como un punto de referencia en el panorama historiográfico. Claro, fue motivo de muchas polémicas. La «cuestión Togliatti» en el momento de la publicación era todavía en Italia objeto de incandescencias. Fui atacado por la derecha como reticente y justificacionista, pero también desde la izquierda alguien, como Luciano Canfora, me acusó de «revisiónismo histórico». Digamos que recibí muchas más críticas por parte de la derecha que de la izquierda. Ahora, me parece que nos estamos dirigiendo hacia una mayor serenidad en el juzgar. El libro lo he traducido al inglés y he podido darme cuenta de que en el mundo anglosajón el tema es afrontado de otra forma, gracias a un contexto cultural en el cual es más sencillo tomar distancia de un personaje como Togliatti...

*Y a nivel metodológico ¿qué quiso decir con ese cambio?*

A pesar de todo, me quedé como un historiador bastante confinado en la historia política, no

de las ideas políticas, más bien de la acción política. Mi primera cátedra era de historia de los partidos y de los movimientos políticos. Pero muy pronto advertí la necesidad de insertar en mi historia política –no diría inyecciones de historia social– pero sí de una atención particular a esta dimensión. Trabajé mucho en esta dirección.

*Aquí llegamos a la historiografía inglesa, ¿o no?*

Claro, pero no solo esa. Por ejemplo, un historiador que influyó mucho en mí fue Georges Haupt, aunque personalmente nos conocimos superficialmente. Este tipo de acercamiento, atento a la composición social de los movimientos políticos, me llegaba también por historiadores españoles. Me acuerdo en particular del historiador catalán, Ricard Vinyes, quien había escrito un libro sobre el Frente Popular en Cataluña (*La Catalunya internacional: el front popular en l'exemple català*), fundado en este enfoque. Ese fue un periodo muy estimulante.

*Después de la biografía que realizaste sobre Togliatti, te dedicaste también a periodos históricos más recientes. Pienso, por ejemplo, en la historia del PSIUP, que como tú ya mencionaste tiene que ver también con tu vida.*

Este libro, es un homenaje a los años sesenta. Puede que sea una debilidad, recordar el periodo de la juventud como lo más positivo de la vida. Mi generación y se vio muy afortunada, no ha conocido la guerra, fue favorecida por el crecimiento económico. Puede ser que se viera perjudicada por no haber vivido nada más fuerte, pero creo que los años sesenta fueron de gran novedad e impacto. Fue equiparable con la generación precedente que vivió la *resistencia*, pero mucho más cómodamente, con menores peligros... La historia del PSIUP nació también por el descubrimiento de un archivo que nadie utilizó nunca. A pesar de que pasaron muchos años desde cuando era un joven militante escribí ese libro con gran simpatía. Hay que recordar que el PSIUP era un partido tremendo, con muchos

y muy diferentes espíritus, pero que incubó algunos elementos de los movimientos sucesivos... Cuando hablo de simpatía me refiero a su ala izquierda, la de Pino Ferraris y de Lucio Libertini.

*¿En estos últimos años te enfrentaste también con el tema de la memoria?*

Es un tema hacia el que tenía un poco de desconfianza. No era tampoco muy consciente de su importancia. El primero que me empujó a ocuparme de eso fue Mario Isnenghi, cuando me pidió escribir del 1956 para el libro que estaba coordinando acerca de los lugares de la memoria (*I luoghi della memoria. Personaggi e date dell'Italia unita*, 1997). Más recientemente Angelo Del Boca, para un libro editado en 2009 (*La storia negata: il revisionismo e il suo uso politico*), me pidió que abordase el tema de la batalla de la memoria en relación al PCI. Sin embargo, no son temas que sienta como familiares. Ahora me gustaría dedicarme a itinerarios historiográficos. Tuve la ocasión coordinando el libro acerca de Galante Garrone en el centenario de su nacimiento, editado por la universidad de Turín (*Storico per passione civile. Atti del convegno di studi «Alessandro Galante Garrone, (1909-2003)»*). En este sentido tuvo mucha importancia la publicación del diario de mi padre, *Dopo il tempo del furore* (2005), un viaje a través la historia de una cierta Italia republicana, con una perspectiva de gran apertura hacia el mundo. Esto me llevó a redescubrir con gran interés la matriz giellista y accionista, respecto de la cual yo siempre mantuve una cierta distancia. Acerca de este tema no me dediqué directamente pero traté de leer mucho al respecto.

*En este tema puede ser útil recordar tu amistad con Giovanni De Luna, quien es el principal historiador italiano en este campo.*

Claro. Es una amistad que perdura desde hace cincuenta años. Pero en realidad, fui involucrado en el descubrimiento de estos personajes a través de la lectura del diario de mi padre, y de su biografía escrita por Paolo Borgna (*Il coraggio dei giorni grigi. Vita di Aldo Agosti*, 2015).

*En tu actividad como historiador, también respecto a estos temas, hay que destacar tu dimensión como organizador de cultura*

Más bien diría que he tenido siempre un sentido de responsabilidad hacia las instituciones, que me llevó a involucrarme en ellas. No sabría decirte con certeza, puede ser que influyera también en mi formación inicial en derecho. He dirigido el departamento de historia de la Universidad de Turín, al principio de mi carrera, entre 1985 y 1988, y desde entonces he pertenecido siempre al consejo de departamento. Después me fui involucrando en las instituciones culturales, la Fundación Antonio Gramsci, y sucesivamente –sobre todo– el Instituto Piemontés para la Historia de la Resistencia.

*Y luego está la revista Passato e Presente*

Sí, la revista nació en 1982. Del grupo fundador quedamos cuatro en la redacción actual. Yo me he involucrado mucho en este trabajo, sobre todo en estos últimos años. Para mí siempre fue un espacio de diálogo importante con la historia en general. El hecho de haber estudiado durante mi carrera universitaria derecho, algo que no lamento porque me dio un sentido práctico del que carecen mis colegas, me supuso no haber tenido en los años universitarios una formación como historiador... yo no leí, por ejemplo, en esa época a Marc Bloch... Tuve que recuperar después este tipo de enseñanzas, con los años. Siento que tengo una deuda mayor con Hobsbawm y a la historiografía inglesa que con la francesa en mi formación. La revista a partir de un cierto momento tuvo esta función para mí... Y la dimensión de hacer revistas a mí me gusta mucho a pesar que hoy cada año que pasa es más difícil, esencialmente por la falta de financiación, sin mencionar el trabajo que significa enfrentarse con las agencias de evaluación de la investigación que modificaron profundamente la forma de gestionar y llevar a cabo nuestro trabajo...

*Has recordado a algunos historiadores españoles,*

*¿cuál fue tu relación con la historiografía española y con la historia de este país?*

Mi relación con España es muy intensa desde joven. Las personas de mi edad, e incluso las que son un poco más jóvenes que yo, puede ser que se reconozcan, sobre todo si han tenido un itinerario vital parecido al mío, como generación del Vietnam. Yo creo pertenecer a la generación antifranquista de España. Las primeras manifestaciones en las cuales participé, no relacionadas con Italia, tenían que ver con la protesta contra la dictadura franquista. Recuerdo especialmente las manifestaciones contra la condena a muerte de Julián Grimau, que terminó ajusticiado a garrote vil. He aprendido de memoria las canciones de las Brigadas Internacionales y de la república, y después las de la resistencia clandestina al franquismo. Mi generación fue la última que vivió el antifascismo como fermento de una solidaridad internacional, en una atmósfera italiana todavía marcada por los hechos de julio de 1960, que vieron surgir una movilización de sentimientos demócratas entre los jóvenes y una recuperación de las culturas antifascistas.

Esto se me quedó en lo profundo de mi corazón. Como todos, no conocí directamente España hasta la caída de la dictadura y cuando tuve la oportunidad de viajar allí gracias también a la facilidad que tenemos en la comprensión mutua de los dos idiomas, me vi involucrado en varias iniciativas. Había un gran interés por la historia del movimiento comunista. Me acuerdo muy bien de un congreso acerca de los Frentes populares en Barcelona, en el 1979, con una gran participación. Me acuerdo especialmente de eso: era un encuentro muy bien organizado, había sido en la Fundación Miró. Durante el congreso, a un cierto momento, nos avisan que esa noche terminaría –contrariamente a la costumbre española– todo a las seis de la tarde por el partido de fútbol del Barcelona-Fortuna Dusseldorf, final de la Recopa de Europa. El Barcelona gana la copa y terminamos todos en las Ramblas para festejar... fue una atmósfera po-

pular muy emocionante. Tengo que recordar la amistad fraternal con Elorza y Vinyes.

Yo he seguido sobre todo la historiografía acerca del comunismo español y de su papel en la Internacional. En este sentido un libro que para mí fue fundamental fue el de Fernando Claudín, *Crisis del movimiento comunista*. Además, la historia de la guerra civil es sin duda uno de los acontecimientos históricos sobre los que he leído más en mi vida, en todos los idiomas. Se me quedó grabada la frase de Hobsbawm en el *Secolo breve* donde escribe que de todas las buenas causas del siglo veinte la de la república española permanece también hoy con una conciencia moral muy fuerte. Y después para mí el descubrimiento de la literatura española contemporánea fue extraordinario. La idea de que la literatura abre las pistas a la investigación histórica o se identifica a veces con ella. El libro de Cercas acerca del golpe de Tejero, *Anatomía de un instante*, es también una investigación histórica. Sin embargo, es más bien una reflexión muy culta e interesante, acerca de la relación entre historia y memoria. En un plan menos elevado literariamente, pero siempre muy placentero para el lector, los libros de Almudena Grandes, la trilogía *Inés y la alegría*, *El lector de Julio Verne* y *Las tres bodas de Manolita*, representan una extraordinaria fotografía de España entre la guerra civil y el franquismo. También *Las tres bodas de Manolita* es una investigación muy buena del régimen carcelario en la España de Franco.

*En España hay un desfase respecto al pasado reciente con respecto a lo que pasó en Italia.*

Sí, es fascinante lo que pasó, cuando se desvaneció el pacto del olvido. Y esto fue gracias a la literatura. Y naturalmente a la historia de abajo, al papel que desempeñaron las asociaciones. *Passato e Presente* siguió mucho estos temas intentando documentar lo que estaba pasando.

*En Italia, la literatura desempeñó un papel menos importante. Puede ser algo parecido a lo que pasó en los años cincuenta...*

Sin duda, durante los años cincuenta pero menos intensamente que en España hoy. Nosotros tuvimos un momento en el cual la literatura de la resistencia fue libre y sin perjuicios, después, muy rápidamente, tuvo que adaptarse al hecho que la resistencia se volviera un tema del cual se hablaba sin mucha gana. No tuvimos interacción con la investigación histórica, quizás porque nosotros los historiadores no supimos valorarla. Algunos libros que tienen esta dimensión son, por ejemplo, *La ragazza di Bube*, de Carlo Cassola, y *Il partigiano Jonhny*, de Beppe Fenoglio. Muchas veces pienso que lo que yo hubiese querido estudiar ahora es precisamente eso, afrontar el análisis de la relación entre investigación histórica y literatura. Se trataría de un argumento enorme, y pensando en el escenario español me sería de gran interés. Pienso que de igual manera lo sería el caso alemán. En este caso pienso no solo en la literatura acerca del periodo nazi, sino también sobre la DDR.

*Volviendo a la situación actual de la investigación histórica y a nuestro país, Italia, antes recordabas la relación tan estrecha que existía entre historia y política, y que hoy ya no existe...*

No es fácil enjuiciar la situación actual. Recientemente he leído muchos libros acerca del partido socialista y me ha sorprendido la alta calidad de investigación de estos estudios. Hay sobre todo escritos acerca del PSI y los autores son una generación de jóvenes investigadores que tienen más o menos cuarenta años que estudian el socialismo italiano sin vínculos, con desencanto, sin tener que demostrar si tenían razón unos u otros... Desde este punto de vista puede ser que la falta de relación con la política sea una ventaja. Lo mismo vale para el caso del partido comunista. Yo creo que después de cuarenta años es mejor, es natural que sea así. Pero claro, esta relación que nosotros teníamos con algunos dirigentes de primer plano dueños de una gran preparación histórica creó en algún momento un círculo virtuoso. Piensa en una personalidad como Giorgio Amendola, que dejó

una herencia muy grande por su capacidad de leer la historia. También está Sereni o el grupo de *Il Manifesto*. De ahí llegaban estímulos, eran dos dimensiones a través de las cuales ellos se comunicaban: política e historia. No era una comunicación oficial, opresiva. Yo siempre trabajé con un interés político, aun cuando no era militante de ningún partido. Incluso el libro acerca del PSIUP nació de una preocupación similar, analizando un periodo histórico de gran alcance político que, a pesar de que produjo muy pocos resultados, anticipó muchas tendencias de los años siguientes y gozó de una vivacidad intelectual extraordinaria. Ahora todo eso ya no existe. Todo parece haber cambiado. Y como primera cosa los medios de comunicación pues ya no se escribe en las revistas...

*Parecería que hace falta una referencia para hacer historia. Se habla tanto de una demanda de historia respecto a la que la historiografía científica no encuentra correspondencia...*

De esto estoy muy sorprendido. Las editoriales siguen lógicas que no entiendo: piden, por ejemplo, doscientas páginas sin notas! Todos estamos condicionados por una situación en la cual parece que no tenga espacio la investigación seria y de profundidad, en la cual no hay interés por la investigación si no se crea una polémica en los periódicos. Parece que no tenemos salidas en este círculo vicioso. La investigación de alta calidad no ha desaparecido, pero está confinada en espacios poco o nada visibles. En espacios solo de corte académico...

*El riesgo que se corre en este caso es orientar las investigaciones siguiendo lógicas académicas, en función, solo y exclusivamente de la carrera universitaria...*

Sí, o bien en sentido opuesto siguiendo las lógicas del mercado editorial. Además, existe ya la tendencia a premiar sobre todo la cantidad de la producción científica sin mirar ninguna otra variable.